

El doble transicional

Subjetivación y construcción de la identidad

Johann Jung

Índice

Agradecimientos
Prólogo, Pilar Puertas Tejedor
Introducción

Parte I. La identidad, la reflexividad y el doble

Capítulo 1. La identidad

- 1.1 Del enigma a la paradoja identitaria en el núcleo de la subjetividad
- 1.2 Hacia una concepción paradójica y transicional de la identidad

Capítulo 2. La reflexividad en el campo del psicoanálisis

- 2.1 La reflexividad en el pensamiento freudiano
 - 2.1.1 El narcisismo
 - 2.1.2 El autoerotismo
 - 2.1.3 El afecto
 - 2.1.4 La fantasía originaria de la escena primitiva
 - 2.1.5 El doble retorno
 - 2.1.6 El superyó, el yo ideal y el ideal del yo
 - 2.1.7 El après-coup
 - 2.1.8 Conclusión
- 2.2 Algunos modelos de la reflexividad después de Freud
 - 2.2.1 La alucinación negativa como estructura encuadrante de la representación (A. Green)
 - 2.2.2 El médium maleable y la representación de la representación (R. Roussillon)
 - 2.2.3 El *yo-piel* y la reflexividad (D. Anzieu)
 - 2.2.4 La capacidad de rêverie materna, la función alfa y el aparato para pensar los pensamientos (W. R. Bion)
 - 2.2.5 La capacidad reflexiva y el aparato *autometa* (R. Roussillon)
 - 2.2.6 El interlocutor transicional (G. Lavallée)
 - 2.2.7 Pictograma y especularización (P. Aulagnier)
 - 2.2.8 Conclusión

Capítulo 3. Figuras y modalidades del doble

- 3.1 Freud y el doble
- 3.2 Los motivos de los dobles (C. Couvreur)
- 3.3 El trabajo en doble (C. y S. Botella)
- 3.4 El doble en la obra de Michel de M'Uzan
- 3.5 Doble y simbolización primaria (J. J. Baranes)
- 3.6 Homosexualidad primaria en doble (R. Roussillon)
 - 3.6.1 Compartir estésico
 - 3.6.2 Compartir afectivo y sintonía emocional

3.7 El doble como figura transicional de la identidad

Parte II. Clínicas de la identidad y del doble

Capítulo 4. Paradoja identitaria, lógicas de la actuación y reflexividad

4.1 La acción suicida: ¿un acto para auto-representarse?

4.2 Una paradoja de la reflexividad en la adolescencia: pensar en la propia muerte (Jung, 2015c)

4.2.1 Un acto identitario

4.2.2 La identidad con respecto a la filiación y los orígenes

4.2.3 Pensar en su propia muerte y su autorrepresentación

Capítulo 5. Adolescencia, identidad y devenir sujeto

5.1 La identidad y la alteridad en la adolescencia

5.2 Discontinuidad puberal y *destransicionalización* de la identidad

5.3 El paradigma de lo ominoso

5.4 Devenir de las discontinuidades precoces en la adolescencia

Capítulo 6. El doble: un operador terapéutico en la clínica de los sufrimientos narcisista-identitarios

6.1 Una configuración transferencial en doble

6.2 Un espejo interno deformante

Parte III. Figuras del doble y de la reflexividad en el arte y la cultura

Capítulo 7. La sombra del doble. Un malestar en la reflexividad

7.1. Metáfora de la sombra en la literatura fantástica

7.2 Escisión del yo y desdoblamiento: tratamiento de la sombra del objeto

7.3 Una figura negativa del doble: el doble persecutorio

7.4 La alteridad interna y la sombra de los objetos

7.5 Conclusión

Capítulo 8. El escudo de Perseo y el doble

8.1 El mito de Perseo

8.2 Polisemia del escudo de Perseo

8.2.1 S. Freud: «La cabeza de Medusa»

8.2.2 F. Pasche: «El escudo de Perseo o psicosis y realidad»

8.2.3 G. Lavallée: «La envoltura visual del yo»

8.2.4 C. y S. Botella: «El doble autoerótico».

8.3 El escudo de Perseo, ¿metáfora del doble transicional?

8.4 Conclusión

Capítulo 9. El doble creador en la autoescritura

9.1 El diario de Ana Frank

9.2 Autoescritura y reflexividad

Parte IV Metapsicología del doble y de la reflexividad

Capítulo 10. El doble y el narcisismo primario

- 10.1 El doble como fondo y como figura
- 10.2 *La psique es doble, no sabe nada*: el primer animismo en doble
- 10.3 Actualidad del narcisismo primario
 - 10.3.1 Las dos corrientes del narcisismo primario
 - 10.3.1.1 *La corriente narcisista/anímica*
 - 10.3.1.2 *La corriente objetal*
- 10.4 El sentido de sí mismo (D. N. Stern)
- 10.5 Identificación primaria y *relación de identidad*

Capítulo 11. La trayectoria identitaria y subjetiva en doble: génesis y construcción del doble transicional

- 11.1. Los dos tiempos del doble transicional
 - 11.1.1 Primer tiempo: del doble anímico al objeto-doble *encontrado/creado*
 - 11.1.1.1 Winnicott y la función de espejo del entorno
 - 11.1.2 Segundo tiempo: del doble *encontrado/creado* al doble *destruido/encontrado*, hacia la creación de un espejo psíquico interno
- 11.2 La trayectoria identitaria y subjetiva en doble: relación de un sí mismo imaginario y un sí mismo simbólico
 - 11.2. Segundo tiempo: del doble *encontrado/creado* al doble *destruido/encontrado*, hacia la creación de un espejo psíquico interno.
 - 11.2.1 Primer bucle
 - 11.2.2 Segundo bucle
- 11.3 Configuraciones identitarias
- 11.4 Trayectoria de la alteridad
 - 11.4.1 La alteridad primaria
 - 11.4.2 La alteridad imaginaria
 - 11.4.3 La alteridad simbólica

Capítulo 12. Figuras clínicas y psicopatológicas del doble: el doble y sus avatares

- 12.1 Trayectoria y espectro del doble
- 12.2 Las dos grandes polaridades del doble
 - 12.2.1 Las formas no transicionalizadas o destransicionalizadas del doble
 - 12.2.1.1 El doble persecutorio
 - 12.2.1.2 El doble narcisista
 - 12.2.1.3 El doble narcisista idealizado
 - 12.2.1.4 El doble anímico

Capítulo 13. El doble transicional

- 13.1 Del doble *negativo* al doble transicional
- 13.2 Las funciones del doble transicional
 - 13.2.1 Unificación/reagrupamiento

- 13.2.2 Reflexión
- 13.2.3 Separación/diferenciación
- 13.2.4 Mediación
- 13.2.5 Subjetivación
- 13.2.6 Simbolización
- 13.3 A propósito del rol defensivo del doble transicional
- 13.4 El doble transicional, la ausencia y el tercero
- 13.5 La identidad, el doble transicional y la simbolización

Bibliografía

Agradecimientos

A Pilar Puertas, a su colega Nazaret Grijalba y a Manuel Esbert el editor, por su interés en esta investigación y su contribución esencial a la producción de esta obra. Les agradezco calurosamente este trabajo de difusión entre los colegas de habla hispana.

Prólogo

La aventura intersubjetiva de *devenir sujeto*

Cuando descubrí a Johann Jung supe que estaba ante mí un autor que iba a aportarme un respaldo teórico novedoso e imprescindible para ayudarme en mi clínica cotidiana. Profundizando en la asimilación de su pensamiento esta intuición se fortalece. Debido a ello, y como muestra de gratitud a sus aportaciones, hemos emprendido el proyecto de este libro que sin duda va a abrir nuevos espacios de aprehensión y comprensión del fenómeno psíquico a nuestros colegas de habla hispana.

A lo largo de la lectura que el autor nos brinda vamos a asistir a su visión pormenorizada y profunda, tanto de la dinámica intersubjetiva primaria, como de su heredera, la dinámica procesual identitaria. J. Jung nos ofrece en este libro un marco conceptual metapsicológico de gran riqueza que, a mi modo de ver, constituye hoy un referente ineludible para la intervención clínica en las interrupciones y fracasos de la vivencia identitaria.

Conocedor en profundidad de la obra de René Roussillon, parte de sus planteamientos metapsicológicos para centrarse en su óptica auto-meta del aparato psíquico, óptica que, como sabemos, consiste en considerar el aparato psíquico como un aparato cuyo objetivo, junto a otros (aparato de transformación de la pulsión y aparato de memoria) es el de auto-representarse. En efecto, Roussillon concibe el psiquismo como un aparato destinado a realizar un trabajo de subjetivación, es decir de apropiación de la experiencia vivida, apuntalado sobre la auto-observación y la auto-información. Sus aportaciones surgen de sus investigaciones sobre el trastorno identitario narcisista donde, siendo el procesamiento simbólico y la reflexividad los elementos esenciales de la subjetivación, se observa que ha fracasado la instauración de una capacidad reflexiva que sostenga el trabajo de simbolización.

Inspirándose en estos trabajos, J. Jung sigue la pista de la auto-representación ligada a la organización reflexiva identitaria del sujeto, heredera del vínculo primario en doble. Este va a ser el eje de sus reflexiones que muestran sus profundos y afinados conocimientos metapsicológicos. De esta manera, nos va aportando a lo largo del texto una metateoría del encuentro primario, poniendo de relieve su trascendencia para la futura organización identitaria del sujeto que indefectiblemente va a estar atravesada por sus luces y sus sombras.

J. Jung desarrolla su teorización desmarcándose de la premisa de un narcisismo primario solipsista donde el objeto es prácticamente un asistente que garantiza lo auto-conservativo y, siguiendo la segunda tópica freudiana y las aportaciones de Roussillon, nos muestra con rotundidad el rol determinante de la cualidad objetal, sus respuestas y su propio funcionamiento psíquico como determinantes en la labor de co-construcción de la organización narcisista del sujeto incipiente. De este modo, centra su pensamiento en las funciones objetales que se han de desarrollar para generar una organización narcisista que equipe al sujeto con unos recursos que apuntalen su vivencia continua de ser y de existir, manteniendo su propia investidura narcisista,

investidura que va a circular en dialéctica con una representación de lo ajeno al yo, habitable y receptivo, como resultado del trabajo de alteridad del yo que se va a ir dando simultáneamente.

Su pensamiento nos permite adentrarnos en la reflexividad y su mantenimiento procesual, entendiéndola como heredera también de la cualidad del vínculo primario, donde el yo puede funcionar como espejo intrapsíquico de sí mismo si fue asistido óptimamente por la función especular del objeto primario. Integrando lo ominoso en el núcleo vivencial de sí, lo ajeno a uno mismo con lo idéntico a uno mismo, el sujeto va tomando la distancia precisa para generar la alteridad de sí mismo que le permita verse y sentirse. Nos muestra cómo esta dinámica de la alteridad identitaria es una reedición de la dinámica intersubjetiva en modo «encontrado/creado» que en su día transitó por el vínculo primario.

Su gran aportación conceptual del doble transicional integra la multifuncionalidad objetal que ha de ponerse en marcha para realizar el trabajo de subjetivación del yo. En esta línea, el doble transicional rubrica toda una trayectoria de aportaciones que ha recorrido la figura del doble tanto en el pensamiento psicoanalítico como en la literatura y la mitología. Leyendo a J. Jung se pueden concebir estos movimientos como aproximaciones, posiblemente necesarias para llegar a la conceptualización que él nos aporta.

Inspirándose en la función especular del objeto aportada por Winnicott, J. Jung va más allá y pone un adjetivo, *transicional*, con el que destaca su funcionamiento en *modo transicional*, indispensable para hacer compatibles categorías que se presentan al yo de manera contradictoria: lo de dentro y lo de fuera; el yo y el no-yo; lo idéntico y lo distinto, etc. La capacidad de *jugar* a situarse en estas categorías haciéndolas compatibles va a posibilitar el uso de esta competencia del yo para el sujeto en ciernes. El destino del doble transicional introyectado será el de integrarse en el yo para cumplir una función reflexiva subjetivante ante lo desconocido, tanto en el interior del psiquismo, como frente al mundo externo, contribuyendo a mitigar su potencial traumatógeno.

Vamos a transitar a lo largo de la lectura de este libro por una metateoría enormemente compleja y pormenorizada que está a la altura de albergar la enjundia de la dinámica intrapsíquica heredera de la dinámica intersubjetiva primaria. J. Jung pone el microscopio allí donde había una lupa para ayudarnos a visualizar y representarnos los elementos y los movimientos intrapsíquicos que dan lugar a la génesis de lo que él llama *proceso identitario reflexivo subjetivante* y las condiciones que van a permitir que dicho proceso no se interrumpa.

El pensamiento de J. Jung se centra en la investigación y profundización clínica de lo que es este proceso. Tiene el mérito de ensamblar en la guía de esta ruta las aportaciones de las neurociencias con una visión profunda y rigurosa de la metapsicología actual. Recorre así exhaustivamente la organización identitaria del sujeto, sus orígenes objetalizados a través del trabajo en doble y sus interrupciones. Es por esto por lo que, cuando le descubrí, siguiendo la pista ineludible del pensamiento de R. Roussillon y comencé a estudiar sus textos, pensé que estaba ante mí la oferta de una herramienta clínica imprescindible para el oficio del psicoanalista. Su aportación del doble transicional, la *escucha identitaria* y el trabajo de transferencia y

contratransferencia en doble, son ejes centrales de las innovaciones técnicas surgidas de sus elaboraciones teóricas. Su pensamiento nos ofrecerá así un respaldo metapsicológico para intervenir en el relanzamiento y reparación del proceso reflexivo y subjetivante del paciente. Dicho de otra manera, nos ayudará a conducir la cura para que el paciente pueda vincularse consigo mismo, descubrirse e investirse libidinalmente.

Dado que el sufrimiento narcisista e identitario salpica todo el abanico del sufrimiento mental y que es un padecimiento enigmático, muy a menudo incapturable para el sujeto que lo padece, sus aportaciones enriquecen exponencialmente el trabajo psíquico orientado en el nuevo paradigma de la cura psicoanalítica que se organiza en torno a la célebre fórmula propuesta por Freud: *Wo es war soll ich werden, allí donde estaba el ello, el yo debe advenir*.

A través de lo que él llama la *escucha identitaria*, J. Jung nos proporciona un encuadre mental metateórico indispensable para atender un amplio espectro de manifestaciones psíquicas, donde subyace el sentimiento de discontinuidad de *sentirse siendo*. Su modelo resulta indispensable para captar las oscilaciones y/o rupturas del auto-procesamiento identitario. Nos ofrece una guía de la ruta a seguir para situarnos en un plano intersubjetivo en doble que permita relanzar la dinámica indispensable para poner en marcha el proceso identitario del paciente. La idea del dinamismo de la organización identitaria nos permite ubicar en la clínica sus oscilaciones y descompensaciones. Este es un gran paso para el cuidado del paciente, permitiendo diferenciar lo *a-construido* en el psiquismo de lo *de-construido*, es decir: los déficits de la organización narcisista identitaria de base de aquellos devenidos de vivencias traumáticas secundarias. Con ello nos permite asomarnos a las condiciones y avatares que surgen del equilibrio narcisista identitario con una renovada comprensión metapsicológica. La ruptura u oscilación del espejo intrapsíquico constituye una metáfora que apuntala la escucha identitaria e inspira la intervención para su reparación a través de la llamada transferencia/contratransferencia en doble.

Sus aportaciones metapsicológicas nos permiten entender una fenomenología clínica que hasta ahora nos resultaba enigmática e incomprensible y tendíamos a identificarla como una manifestación grave e irreversible, cuyo abordaje clínico se ceñía a la óptica de la relación objetal intrapsíquica, como un cajón de sastre que subsumía todas las distorsiones del proceso identitario, dejando de lado el vínculo intrapsíquico del yo consigo mismo, la reflexividad, su proceso, su dinamismo y sus interrupciones, también devenidas de las situaciones traumatogénicas del encuentro con el mundo externo.

Leyendo a J. Jung he tenido la experiencia de un antes y un después en mi oficio de psicoanalista, experiencia que ha motivado el esfuerzo de emprender el proyecto de publicación de este texto en español y asumir la responsabilidad de transmitir su pensamiento con la mayor fidelidad posible en nuestra lengua. Es por ello, que para mí ha sido un gran honor la participación en el proyecto de difusión de esta obra, que considero un eje referencial en la clínica psicoanalítica del siglo XXI.

Pilar Puertas Tejedor
Psicoanalista Miembro Titular Didacta APM

Introducción

Johann Jung

La identidad está en el centro de las cuestiones sociales actuales, así como del enfoque clínico y psicopatológico contemporáneo. Ubica en el centro la cuestión del *devenir sujeto* y sus *impasses*, lo que se ilustra con numerosos cuadros clínicos en los que el sujeto se encuentra ante la dificultad de experimentarse a sí mismo como sujeto, agente de su propia vida psíquica: «Me siento al lado de mí mismo, tengo la impresión de no existir, no siento nada, tengo la impresión de fingir, de estar ahí y de no estar ahí. Me siento vacío» o: «Tengo miedo de mí mismo, es más fuerte que yo, me siento fuera de mí». Podríamos multiplicar los ejemplos y pensar en todas estas situaciones que escenifican la cuestión de la falta de ser, la falta de ser uno mismo, de reconocerse como sujeto.

Estas formas de sufrimiento se refieren a lo que R. Roussillon (1999) propuso llamar *sufrimiento narcisista identitario*. Aunque forma parte de diferentes cuadros clínicos, este tipo de sufrimiento tiene la particularidad de afectar de forma específica y más o menos profunda al narcisismo y la continuidad identitaria, que se va a poner de relieve en muchas problemáticas psicopatológicas, pero también potencialmente en cualquier sujeto en un momento u otro de su existencia. Es el encuentro con estas formas de sufrimiento lo que me llevó en mi investigación a interesarme por estas cuestiones tan complejas como fundamentales: ¿cómo adviene la subjetividad? ¿Cómo nos construimos como sujetos? ¿Cómo logra uno sentirse subjetivamente existente? Plantearme estas cuestiones me llevó a remontarme a las modalidades de la construcción de la subjetividad, sobre las condiciones para establecer un sentimiento de identidad, de un *sentimiento continuo de existir* (Winnicott, 1956a). Este cuestionamiento, que me ha acompañado a lo largo de mi recorrido como clínico e investigador, está en el núcleo del enfoque freudiano y se pone en perspectiva en particular en la famosa fórmula *Wo es war soll ich werden* (Freud, 1933), traducida clásicamente como *allí donde estaba el ello, el yo debe advenir*.

Este imperativo procedimental, que fundó el ideal de la práctica psicoanalítica en ese momento, es sorprendentemente actual. Se refiere a la idea de que el sujeto, después de 1920, ya no se superpone ni a la conciencia ni al yo, sino que procede más de un trabajo psíquico que forma parte de la trayectoria del *devenir sujeto*.

Para avanzar en la comprensión clínica de estos desafíos, he propuesto en mi investigación articular tres ejes, tres puntos de vista que sustentan lo que se puede llamar una arquitectura del sujeto: la identidad, la reflexividad y el doble.

Identidad, reflexividad y el doble

Veremos que la identidad, aunque ha sido corrientemente utilizada, sigue siendo una noción frágil y compleja, como lo demuestra la diversidad de sus acepciones. La

identidad parece poder ser captada solo desde lo que no es, solo en negativo, lo que equivale a reconocer su alteridad fundante, a tolerar su dimensión enigmática para empezar a esclarecer las cuestiones. Resistiendo cualquier intento de definición unitaria, la identidad aparece entonces como idéntica y no idéntica a sí misma; esta es, sin duda, su paradoja fundamental. La identidad es un proceso que organiza la relación del sujeto con su alteridad, así como la relación singular e íntima que logra establecer consigo mismo. En este sentido se inscribe dentro del campo de la reflexividad.

La emergencia de la problemática de la reflexividad en la metapsicología psicoanalítica marca, sin duda, un importante punto de inflexión en el abordaje de las formas de sufrimiento que implican la profundidad del ser y la subjetividad. Su estudio permite explorar cómo un sujeto se ve y se siente a sí mismo, cómo se piensa y representa su propio funcionamiento psíquico, cómo reflexiona y reflexiona sobre sí mismo sus propias experiencias, y cómo se construye psíquicamente a partir de estas diferentes operaciones. Pero la reflexividad marca también la idea de un retorno sobre sí mismo al mismo tiempo que un rodeo por el otro, un movimiento que abre al sujeto a una relación consigo mismo tanto, como a una relación con el otro, con un otro sí mismo, tanto dentro como fuera de sí mismo. La construcción de una reflexividad interna, de una relación con uno mismo, presupone la investidura del objeto como un doble de sí mismo, otro similar, igual y diferente a sí mismo, lo que he llamado un *doble transicional*.

Otra categoría fundamental del ser, el doble, aparentemente más accesible por su relación con la figurabilidad, sigue siendo sin embargo una noción compleja, por la pluralidad de manifestaciones clínicas que reúne y las innumerables figuras que se encuentran en todos los ámbitos de la cultura. Inicialmente teorizado a partir de los temas de lo ominoso, de la muerte y la castración, de la *conciencia moral*, la cuestión del doble constituye, a partir de los aportes de Lacan (1949) sobre el estadio del espejo y especialmente los de Winnicott (1971) sobre el papel de espejo del entorno, ocasión de una reformulación de sus retos, esta vez en una perspectiva subjetivante íntimamente ligada a la simbolización. Entre los psicoanalistas contemporáneos que se han propuesto desarrollar esta línea de pensamiento, retendremos particularmente el trabajo de J. J. Baranes sobre el interés de «pensar el doble» articulándolo con otros conceptos de la metapsicología, de G. Lavallée sobre la necesidad de un *espejo psíquico interno*, y de R. Roussillon sobre la *homosexualidad primaria en doble*.

Mi punto de partida para abordar la temática del doble fue hacerlo desde el paradigma de la transicionalidad y según una perspectiva que lo sitúa en la encrucijada de lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, que queda ilustrado notablemente por la figura del dios romano Jano.

En la mitología romana, Jano es el dios de las transiciones, los pasajes y los umbrales. También es el dios de los comienzos y los finales. Jano es una deidad representada con dos caras opuestas, una mirando hacia el pasado y otra mirando hacia el futuro. Según Ovidio, originalmente y cuando los elementos formaban una sola masa, Jano se llamaba Caos. Fue en el momento de la separación de los elementos cuando el Caos se convirtió en Jano. Sus dos rostros llevarían entonces la huella de esta confusión inicial. Esta figuración refleja la idea de un doble vuelto tanto hacia dentro como hacia fuera, hacia sí mismo y hacia el objeto. Este doble movimiento

estaría en funcionamiento desde el nacimiento de la vida psíquica al ser parte de los cimientos de la construcción de la subjetividad y la identidad (*cf.* capítulo 10).

Tema profundamente enigmático, el doble contiene en sí mismo una paradoja, la de ser a la vez él mismo y el otro (Rosset, 1976), y en este sentido se une a la noción de identidad. Aunque estrechamente ligado a ella, el doble no cubre por completo la identidad, sino que aparece más como una de sus modalidades constitutivas, su complemento indispensable.

Esta particularidad de la figura del doble, vuelta tanto hacia el sujeto como hacia el objeto, tiene un gran interés teórico para abordar el problema de la identidad. No solo introduce un desfase, una diferencia en la relación del sujeto consigo mismo y con el mundo que le rodea, sino que también produce un vínculo de semejanza con el objeto, que a su vez nutre la identidad.

César y Sara Botella (2001) supieron subrayar la importancia de considerar la vida psíquica desde lo que denominan la «dualidad negativa del psiquismo». Desde su punto de vista, la representación objetal no es una investidura única sino el resultado de dos tendencias del psiquismo, una volcada hacia el objeto y apoyada en el deseo, y la otra que expresa un movimiento narcisista de retorno sobre sí mismo autoerótico. Por su parte, André Green (2002) también supo insistir en la necesidad de pensar el psiquismo humano desde dos grandes líneas fundamentales, la línea del sujeto y la línea del objeto. Esta dialéctica sujeto/objeto permite pensar recíprocamente el papel esencial del objeto en la construcción de la subjetividad y el lugar que ocupa el sujeto en cualquier investidura de objeto. Esta perspectiva, que constituirá uno de los hilos conductores de este trabajo, permitirá situar al sujeto desde el rol subjetivante del objeto, tanto en su relación consigo mismo como en su relación con el otro, y, más ampliamente, en la encrucijada de lo intrapsíquico y lo intersubjetivo.

El doble como figura transicional de identidad

Este libro presenta los elementos de una teoría general de la identidad subjetiva y sus modalidades de construcción, a partir de las formas de investidura del objeto como doble de sí mismo resultante de momentos de compartir relacional con el entorno. Podríamos decirlo de la siguiente manera, y este es un eje de trabajo que desarrollaremos a lo largo de este libro: el doble constituye la figura privilegiada a partir de la cual se establece la identidad; en este sentido, permite superar la paradoja de una «identidad a la vez idéntica y no idéntica a sí misma» (Roussillon), y que procede del encuentro con el otro.

El concepto de *doble transicional* que proponemos busca definir el núcleo de la experiencia subjetiva del sujeto: por un lado, lidiando con la cuestión de la alteridad y las formas de la diferencia; por otro lado, con la cuestión de lo mismo y semejante. Ni lo mismo ni lo otro, el doble transicional integra y armoniza los registros de identidad y alteridad. Posibilita pensar la actividad psíquica como un trabajo de articulación y armonización de las lógicas paradójicas que la atraviesan, entre la identidad y la alteridad de sí mismo, y esto desde el inicio de la vida psíquica.

A partir de entonces, esta modalidad del doble constituirá el objeto privilegiado gracias al cual un sujeto puede procesar, modelar, simbolizar la relación con lo que se le escapa en su relación con el objeto y consigo mismo. En otras palabras, el doble puede concebirse como el objeto a partir del cual la identidad se *transicionaliza*, es decir, un objeto que permite al sujeto encontrarse y captarse a sí mismo, subjetivamente, inicialmente en el vínculo que lo une al objeto y luego en la relación reflexiva consigo mismo de la que es su heredera.

Composición de la obra

En la primera parte, y para comenzar a sentar las bases de una concepción procesual e intersubjetiva de la identidad, examinaremos sucesivamente las nociones de identidad, de reflexividad y de doble a la luz de los trabajos de Freud y sus seguidores.

La segunda parte se centrará específicamente en la clínica de los retos identitarios, tal como se presentan en adolescentes y adultos en crisis o *impasses* subjetivos. Debido a la significación de los retos identitarios en el trabajo, esta clínica constituye un verdadero laboratorio que permite profundizar en los procesos que subyacen al *devenir sujeto*. También estudiaremos cómo el doble constituye un operador terapéutico fundamental en el manejo del sufrimiento narcisista identitario. Su actualización en el escenario de la transferencia lo convierte en un medio privilegiado para las transformaciones identitarias y subjetivas en el trabajo clínico.

En la tercera parte daremos un rodeo por el campo de la creación artística, fuente especialmente fértil para el pensamiento, desde el poder evocador de las obras, los procesos implicados en la creación de uno mismo, así como en algunos *impasses* identitarios.

Finalmente, la última parte será una oportunidad para recoger, a partir del camino recorrido, los elementos de una teoría general de la construcción de la identidad. Esto nos llevará a rastrear las etapas de *la doble identidad y trayectoria subjetiva* que subyace en la construcción de un doble transicional interno, es decir, un espejo psíquico vivo dentro del cual el sujeto puede reflejarse y representarse a sí mismo. Este recorrido permitirá pensar el doble transicional desde sus diferentes funciones como una categoría de los procesos al servicio del devenir sujeto.